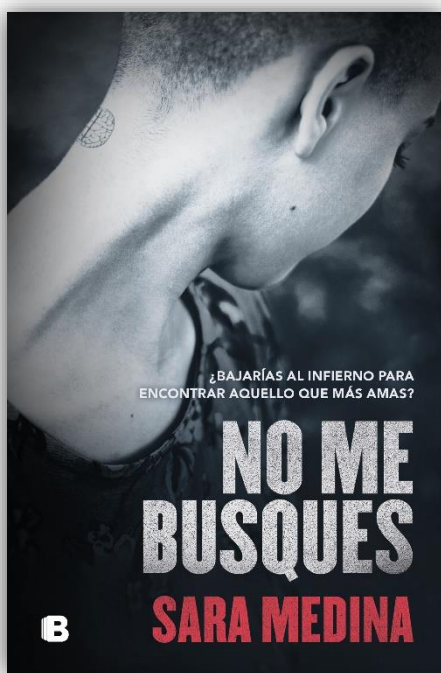




DOSIER DE PRENSA



No me busques

Sara Medina

Encuadernación: tapa blanda

Núm. de pág.: 304

PVP: 19,90€

ISBN: 9788466669726

Idioma: castellano

Publicación: 26 de agosto de 2021

Este libro nace de las reuniones de un grupo de terapia dedicada a las drogadicciones que, una vez por semana, contaba con la presencia de los familiares. Las historias que afloraban en estas sesiones, llenas de emociones y de sentimientos, con protagonistas al límite de la vida, son la inspiración de este relato.

SINOPSIS

¿BAJARÍAS AL INFIERNO PARA ENCONTRAR AQUELLO QUE MÁS AMAS?

A raíz de la desaparición de su hijo de diecinueve años, en terapia por drogadicción, Silvia Puigneró, una ejecutiva con ambición, emprende una búsqueda por los bajos fondos de Barcelona. Le ayudará Moni, una *dealer* literata con quien resulta tener afinidades curiosas e inesperadas. En esta bajada al infierno de las drogas, Silvia descubrirá aspectos de ella misma y de su hijo que le ayudarán a reafirmarse, mientras que Moni reorientará su vida.

La novela también se publica en catalán por Rosa dels Vents.



ARGUMENTO

Silvia Puigneró es una "pija" de Sarrià que trabaja de ejecutiva en la cadena de ropa ZAFIRA, que está en plena expansión por todo el mundo. Es una *work addict* que ha conseguido sacar adelante una carrera profesional en el ámbito internacional en un mundo competitivo y masculino. Ya ve casi cumplido su sueño de ser destinada a Estocolmo, donde cinco años atrás tuvo una relación amorosa que todavía late, cuando su hijo Martín, de diecinueve años, desaparece. Antes de tomar una decisión y, a pesar de las presiones que recibe de su jefe (y ex amante) Damián Lacuesta, quiere reencontrar a Martín, su hijo "tierno y alegre", y rehacer una relación que se ha ido desmenuzando silenciosamente. Silvia lo ha criado sola porque quiso ser madre soltera y lo concibió por inseminación artificial, lo que le valió la incompreensión de su familia acomodada.

De repente, Silvia da cuenta que últimamente no ha dedicado suficiente tiempo a su hijo, ya que a menudo está de viaje por trabajo, y se siente culpable que el chico se haya hecho adicto al hachís. Sin embargo, ha conseguido que empiece a hacer terapia en el centro Horus de Barcelona, junto con otros jóvenes que sufren diversas adicciones. Cuando ya hace varios meses que sigue las indicaciones de la terapeuta, Andrea Cornet, y parece estar bien encarrilado a base de hacer puzzles y evitar sus amigos de consumo, el chico se va de casa llevándose una bolsa con sus cosas. No deja ninguna nota y la madre está totalmente desorientada. Sólo Fran, un antiguo compañero suyo que se pasa las tardes en un Cibercafé del Eixample, le dará una pista de por dónde empezar a buscar.

Siguiendo el rastro de su hijo, Silvia conoce a Moni, una *dealer* literata que sólo tiene un sueño: instalarse en Toga, un islote paradisíaco de la Polinesia que ha visitado en dos ocasiones. Moni conoce a Martí porque le vendió droga y mantuvieron una relación amorosa fugaz que, sin embargo, le ha dejado huella. Moni, sin embargo, rápidamente se siente atraída por Silvia, fascinada por el coraje y la determinación que muestra a la hora de buscar a su hijo.

La joven camello está ahorrando para poder abandonar el mundo del narcotráfico y cumplir su propósito de ir a Toga, pero el robo de medio kilo de cocaína que tenía escondido en la azotea de su casa le cambia los planes. Rápidamente sus sospechas recaen en Martí, que conocía el escondite. Para ello se dispone a ayudar a Silvia y tratar de recuperar su arsenal. Las dos mujeres iniciarán una búsqueda a la desesperada del chico que las conducirá a los lugares más inhóspitos de Barcelona, donde operan las bandas dominicanas de narcotráfico que gestionan los narcopisos del Raval. Aquí se venden todo tipo de drogas y las chicas sudamericanas se prostituyen en habitaciones insalubres bajo el control del temible Tigre.

Silvia, que tiene que luchar constantemente para hacerse respetar por su familia que la desprecia por no haber llevado la vida convencional que se esperaba de ella, se sorprende que su hijo se haya podido enamorar de Vanesa, una dominicana que ha conocido en una discoteca de reggaetón y salsa de Poble Sec, Los Caribeños, y precisamente es ella quien lo ha metido en un buen lío para ayudar a su hermano Wilson, traficante de drogas. **Gracias a la investigación para dar con su paradero, Silvia descubrirá la identidad de su hijo y de sí misma,** al tiempo que se reafirmará ante su familia, mientras que para la Moni supondrá un revulsivo para aclararse las ideas y encarrilar su vida.

No me busques es un thriller trepidante y lleno de contrastes en torno a dos mujeres que solo juntas podrán encontrar el sentido de su vida. Entre ellas se teje una extraña amistad a través de la búsqueda del joven al que quieren, cada una a su manera, y a quien no saben si encontrarán vivo o muerto.



LOS ESCENARIOS

La trama transcurre por diferentes escenarios de **Barcelona**, empezando por **Sarrià Sant Gervasi**, donde vive Silvia Puigneró, concretamente en la Plaza Ganduxer. También aparece el ambiente nocturno del **Puerto Olímpico**, donde trafica Moni, así como **Poble Sec**, donde se encuentra la discoteca Los Caribeños. Aquí es donde Martí conoce a Vanessa, una hermosa joven dominicana de quien se enamora. Ella vive en **Ciutat Badia** con su hermano, Wilson, que trafica con coca, farlopa, perico, blanca, *frula*, milonga ... Wilson tiene un accidente con su moto Gladius cuando se dirige a Sitges y pierde todo el cargamento de droga, lo que desencadena la trama de la novela. Aparte, está el **Raval**, donde hay un narcopiso en la calle de San Pacià que gestiona la peligrosa mafia de los dominicanos para la que trabaja Wilson. En **El Eixample** van a jugar a videojuegos los antiguos compañeros de Martí, y también está presente la población de la Satélite, en la parada **San Ildefonso**, donde vive Moni, así como **La Floresta**, donde habita su amigo y también camello Perico. En conjunto, la capital catalana aparece retratada en la actualidad como una ciudad vendida a los extranjeros, con una contaminación galopante y vertido en cuerpo y alma al turismo.

Otro escenario es **Torroella de Fluvià**, donde vive la amiga de Moni, Macu, que cuida una casa propiedad de un peruano que no va nunca, y que ha sido el centro de encuentro de un grupo variado de solteros de horizontes muy diversos que se encuentran por las grandes fiestas anuales, el *Patá al suelo* y *P'arriba*. Moni va a buscar refugio y a entrar en contacto con la naturaleza, para cargarse de energía. En su visita, sin embargo, descubre desconsolada que han talado mil álamos, por lo que el paisaje idílico se ha visto estropeado brutalmente.

Finalmente, también aparece la isla de **Formentera**, un refugio idílico para los dos jóvenes amantes, que se quieren al margen de todo y de todos.

LOS PERSONAJES PRINCIPALES

Silvia Puigneró es la oveja negra de una prestigiosa familia de notarios barceloneses, los Puigneró. Su hermana pequeña Cristina ha seguido los pasos de su padre y es notaria. Además, tiene unos hijos gemelos brillantes que estudian en Londres, mientras que Silvia ha estudiado ESADE y ha conseguido un puesto de directiva en la cadena ZAFIRA. Ha podido sacar adelante su carrera internacional gracias a la ayuda de su madre, que cuidó a su hijo cuando ella no estaba, pero después de morir víctima de un cáncer, culpa a su padre de haberla abandonado por una modelo mexicana veintitrés años más joven, Mercedes.

A pesar de pertenecer a un mundo privilegiado, Silvia es una mujer libre y valiente que decide tener sola un hijo por inseminación artificial. Vive en Sarrià Sant Gervasi, en la Plaza Ganduxer, y asume con deportividad las sospechas que despierta entre los vecinos por el hecho de ser madre soltera. También sale a picar con las cacerolas en los "tiempos convulsos" en un barrio donde la movilización vecinal es casi nula. Cuando se da cuenta que su hijo está en peligro, nada la detendrá hasta conseguir encontrarlo.

«Silvia ya había decidido que la madre era una mujer decidida, dedicada a sus negocios, una divorciada que desde hacía tiempo había dejado de poner límites a su hijo.

—Yo soy la madre de Martí—dijo Silvia con la garganta seca—, y como veis hoy no ha venido. Los que ya me conocéis sabéis que el trabajo me va bien y que no tengo marido, que soy madre soltera. De modo que la culpa de todo lo ocurrido a Martí es mía.»



«Volvió a mirarse al espejo y pensó que daba puta pena. Con el flequillo empapado sobre la frente y los churretes de rímel como lágrimas negras, parecía una muñeca abandonada en un contenedor. Un temblor la sacudió. Se desnudó, decidida a ducharse un rato largo, inmóvil y con los ojos cerrados, bajo la lluvia fina de una alcachofa de ducha que valía más que el sueldo del fontanero que la instaló.»

«¿Por qué seguía siendo tan débil ante el patriarca y ante su hermana? ¿Por qué le parecía tan miserable la complacencia con que Cristina trataba a su padre y la satisfacción con que él recibía las atenciones de su hija, la notaria? Abrió el armario del baño. Introdujo la mano y la movió como si fuera un zorro en un gallinero, solo que en lugar de gallinas allí había cremas, aceites, talco, mascarillas, tratamientos antiarrugas y algodoncitos, jabones, muestras de perfume, esponjas naturales y pinceles de maquillaje, que cayeron sobre el lavabo como una lluvia de plástico y de vidrio, de tapones brillantes y líquidos aceitosos.»

Moni es una chica guapa y atlética, lectora de García Lorca y Murakami, que trabajaba en una empresa que monta entarimados para las fiestas y eventos, pero que abandona porque la explotan laboralmente. Ante la falta de trabajo se pone a traficar con drogas. Compra el "material" a Bruce, que regenta una escuela del Taekwondo Sung Kyu, en el barrio de Les Gavarres, tapadera del auténtico negocio de traficante. La chica ha aprendido a moverse en este entorno conflictivo, pero tiene una alarma interior que le avisa del peligro. Se avergüenza de su trabajo, pero lo ve como un medio para conseguir dinero y poder irse a vivir en el islote de Tonga, en la Polinesia. A los 28 años la operan de un tumor en el cerebro y esto hace que hile muy fino a la hora de elegir sus amigos. En este sentido, tiene dos de fieles: Macu, que vive en Torroella de Fluvià y Perico, que está enamorado de ella.

«... consideraba que vender drogas era una manera de rebelarse contra el sistema, de protestar contra un mundo que se estaba yendo a pique. A veces, mientras trapicheaba, se sentía tan aventurera como una de esas mujeres pirata que tanto admiraba. En otras ocasiones, se decía a sí misma que lo suyo era como un servicio social.»

«Mar adentro, Moni se puso a hacer el muerto. Cerró los ojos y flotó, ingrávida, dejando que su cuerpo se cargara de la energía vital que manaba de la naturaleza en estado puro. Estaba convencida de que solo las olas, los troncos de los árboles centenarios o las praderas de alta montaña tenían esa capacidad. Entre ella y las olas había un trasvase energético que cargaría su espíritu de la fuerza necesaria para encontrar una solución a los problemas.»

«Moni desmenuzaba las barritas de cristal de coca en un mortero de cocina y refinaba las migajas con un molinillo de café, Perico pulverizaba el paracetamol con la picadora Moulinex y pesaba los ingredientes antes de mezclarlos. Invertían horas pesando dosis de uno y de dos gramos y metiéndolas en bolsitas de plástico con cierre zip que Perico conseguía a dos euros la centena. Al acabar, cada uno se quedó las algo más de seiscientas bolsitas en que se había convertido cada medio kilo. Ya hacía tiempo que Moni había encargado un sello con un barco pirata que imprimía con tinta roja en cada una de sus bolsitas. Le gustaba vender coca de la marca Bonny & Read.»



FRAGMENTOS DE LA NOVELA

Una ciudad en decadencia

«... Barcelona ya no molaba como antes. Todo estaba pensado para los turistas: las tiendas de toda la vida cerraban; los extranjeros habían comprado media ciudad; en el centro, la contaminación era insoportable; el nuevo gobierno municipal —al que ella había votado— la había decepcionado; los cruceros eran una peste; su barrio ya no era su barrio; en un año le habían robado dos bicicletas, ahora tenía que poner dos candados; se estaba encerrando cada vez más en su casa, como una sociópata.»

«A las seis y media, mientras amanecía, Moni subió a la azotea para despedirse de Barcelona, de los campanarios, las azoteas, la ropa tendida, las antenas, la muralla romana y el mar. Le parecía que la ciudad se estaba hundiendo en una decadencia que no tenía fin.»

«Y, de repente, las calles se hacían inhóspitas, desaparecían las tiendas, aumentaba el olor a orines fermentados, se oían voces y gritos inquietantes e ininteligibles, y había chicas africanas, casi niñas, con shorts que mostraban más que tapaban, a la espera de clientes en los zaguanes, tras las puertas metálicas entreabiertas. Aquello ya no tenía tanta gracia. Allí, Silvia ya no podía sostener su mirada dulce, casi paternalista, sobre el nuevo exotismo de Barcelona. Aquellas calles eran demasiado crudas, y le daban miedo.»

«A Moni le satisfacía que algunas zonas de Barcelona se resistieran a ajustarse al ideal de la ciudad acomodada, con jóvenes profesionales del siglo XXI viviendo en las casas de los obreros miserables de principios del XIX. Estaba convencida de que para echar a los ocupantes de los narcopisos no era necesario rehabilitar pisitos para convertirlos en apartamentos de alquiler para los turistas de paso por la ciudad. Que se fueran a tomar viento: Moni ya había decidido que, también para ella, Barcelona era una ciudad de paso.»

El mundo de las drogas

«Pero, claro, además del amor estaban los colegas, las fiestas desfasadas, el sexo rápido en los lavabos de las discotecas, el alcohol y la coca hasta perder el mundo de vista y despertarse en un banco de la plaza Joanic, en el taxi donde lo habían metido para que lo llevara a su casa o en la comisaría de los Mossos de Les Corts, con el labio partido, un arañazo profundo en el cuello y el puño dolorido tras una pelea difusa, perdida entre retazos de memoria incierta.»

« Antes de salir de casa, Wilson se había fumado un porro bien cargado. Un chocolate de flipar en colores que le había pegado un subidón que te caga' y no lo dejaba adormilado. Wilson sabía lo que era el chocolate del bueno, de vez en cuando le gustaba fumarse un buen peta. Sin embargo, su bussiness era otro, más rentable. Coca, farlopa, perico, blanca, frula, milonga... Estaba contento: la que llevaba hoy era de puta madre y tenía un contacto en Sitges que era un crac y que sabría moverla entre los frikies y los pijos del Festival Internacional de Cinema Fantàstic.»

«Las paredes del pasillo estaban llenas de pintadas. Como si antes de ser un narcopiso hubiera sido el refugio de unos okupas. Dejaron atrás las puertas, medio abiertas, de dos habitaciones con gente dentro. A Silvia le pareció que de la segunda salían los resoplidos de un hombre follando. Le dio asco volver la cabeza para comprobarlo.»



La relación madre hijo

«¿Cómo podía hacerle esta putada su hijo? ¿Cómo podía desaparecer así después de tantas conversaciones sobre la terapia, de tanta sinceridad y paciencia, precisamente ahora que se habían reencontrado y que hablaban, como nunca habían hecho antes, de sentimientos y de emociones?»

«La entristecía ver a su hijo, en la penumbra de la habitación, doblando láminas de madera bajo la luz de un flexo. No obstante, después de esos trabajos de jubilado el chico le daba a menudo un abrazo, como cuando aún no tenía ni una sombra de vello sobre el labio. Martí está cambiando, se decía emocionada. Andrea casi gobernaba la vida de su hijo, sometido a una disciplina de monje. El poder que ejercía sobre el chico le daba rabia. Pero debía reconocerse a sí misma que también ella sacaba provecho: la jefa del Horus le estaba ordenando la vida y los sentimientos.»

«Martí también había sentido mucho la muerte de la abuela. Desde que no estaba, cuando ella tenía que viajar Martí se quedaba solo en casa dos o tres días. ¿Fue entonces cuando se inició en los porros? Probablemente no era el hecho de quedarse solo lo que lo había impulsado a fumar, sino la sensación de desamparo. ¿Había abandonado a su hijo?»

Dos mundos opuestos

«Silvia volvió a pensar en los burgueses, rígidos e incapaces de mostrar sus emociones. En el patriarca. En la contención marca de la casa. Aquel chico, Rafael, le acababa de dar una alegría al describir un Martí tan diferente a la familia Puigneró. Y, lo más importante, le había dado esperanzas. Lo habría abrazado. Pero no podía. No sabía; se parecía más al notario de lo que hubiera querido. Por suerte, el chico se le acercó y le dio dos besos ruidosos en las mejillas. Cuidese mucho, señora. Se ve que u'té e' tan buena como Martí. Aquella gente era de otro mundo. Más agradecidos, más emotivos, más de verdad.»

«En una silla, unos pendientes. A Silvia le impactaban más los rastros de la chica que los de su hijo. No sabía por qué, pero había mucha ternura en aquellos pendientes indios o en el pañuelo de florres que colgaba en el respaldo de una silla. Abrió el armario. La emocionaban mucho más las braguitas y los sostenes de la chica, tan bien ordenados en un cajón, que las camisetas agujereadas de su hijo. Eran las pruebas de una historia de amor.»

PRESENTACIONES

- Domingo, 12 de septiembre a las 18:30 h - Mesa redonda de novela negra en La Semana del Libro en Catalán. Escenario 1.
A cargo de **Carmen Fernández Villalba** y **David Cirici**, Rosa Ribas, Santiago Artigas y Salvador Balcells.
Presenta: Fátima Llambrich
- Miércoles 22 de septiembre a las 19:00 h - Presentación del libro en la librería Laie de Barcelona



LOS AUTORES

Sara Medina es otro tipo de escritora. Es un experimento. Un hallazgo. Una experiencia creativa. Es un equipo formado por una periodista y guionista de larga trayectoria con experiencia en una veintena de series de televisión y de telefilms de éxito y un novelista que, entre otros muchos premios, ha recibido el Prudenci Bertrana y el Sant Jordi. Sara Medina son Carmen Fernández Villalba y David Cirici.



© Raquel Maideu

Enlaces:

- [Booktrailer](#)
- [Fotos de los autores y portada en alta resolución](#)

Per concertar una entrevista con los autores, no dudes en contactar

Bibiana Ripol - 93 368 84 66 - 607 71 24 08 - bibiana@ripol.es

Gerard Lombarte - 652 40 90 15 - comunicacio@ripol.es

